

**JOSÉ BAQUÍJANO Y CARRILLO.
APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA DE LA NACIÓN
FRAGMENTADA¹**

Malvina Cruz Rentería²

RESUMEN

En el marco de la Ilustración, reflexionamos acerca del concepto de nación elaborado por los intelectuales peruanos del siglo XVIII. Nos centramos en José Baquijano y Carrillo y su diseño teórico del ideal de nación y patria, ceñido al modelo eurocentrista con las consecuentes repercusiones en el aspecto sociocultural y político. Ponemos a debate, entre otros conceptos, el de ‘inclusión’ de lo indígena, aún vigente en la esfera pública ante la demanda de reconocimiento de identidades no ajustadas al patrón ilustrado de nación-estado occidental.

Palabras clave: Ilustración, Nación-estado, Inclusión, Comunidades indígenas, Sociedad plural.

ABSTRACT

During the timeframe of the Enlightenment, our aim is to elaborate about the concept of Nation-State among the Peruvian intellectuals of the 18th century. We focus particularly on José Baquijano y Carrillo’s theories on nation and homeland (“patria”) which had repercussions in the society and politics. Among other notions, we discuss the idea of indigenous ‘inclusion’, which is currently present for there is still no

¹ Este artículo constituye la ampliación y precisión de algunas ideas expuestas en mi libro *José Baquijano y Carrillo: las ideas ilustradas y el nacionalismo en el Perú*, publicado en el 2014 por la ANR (Asamblea Nacional de Rectores) como parte y auspicio del premio otorgado tras haber ganado el V Concurso Nacional de Tesis de Posgrado en el 2011. A pesar del proceso de cierre definitivo de la ANR, el libro fue publicado. Pero, el trámite para la difusión del mismo no pudo llegar a su culminación debido a que la SUNEDU se negó a proseguir con los procedimientos y, en último caso, a entregármelos tras embarazosos trámites, que culminaron el año 2018.

² Candidata al doctorado en Ocio, Cultura y Comunicación para el Desarrollo Humano de la Universidad de Deusto, España.

recognition of the different ethnicities which the public are claiming within a policy of clear Western oriented notion of Nation-State.

Keywords: Enlightenment, Nation-State, Inclusion, indigenous communities, Plural society.

Nos interesa poner como telón de fondo la ilustración europea y la común identidad de las naciones latinoamericanas para destacar la recepción y gestación de la idea de nación a través de uno de los virreinos, el peruano, considerado por la historiografía como el principal foco de la ilustración junto al de México. A pesar de la dificultad en los transportes y de las limitaciones provenientes tanto de la censura oficial como de las contadas ediciones, las obras de Rousseau, Voltaire, Diderot, Montesquieu y de la Enciclopedia ejercieron gran influencia en nuestros intelectuales del siglo XVIII.³

En este contexto y temática ubicamos al autor de nuestro interés, José Baquijano y Carrillo, el ilustrado de mayor resonancia en el Perú del siglo XVIII, tal como lo han reconocidos sus principales biógrafos, José de la Riva Agüero y Augusto Salazar Bondy.⁴ Subrayamos la idea de una cultura compartida con el resto de países latinoamericanos para indicar los lazos históricos que remiten, por un lado, a un pasado millenario representado en el término 'indígena' y, por otro, a una suerte de fractura con dicho pasado iniciada con la invasión española y la posterior constitución de las identidades forjadas a partir de la idea moderna de nación. Las modernas repúblicas, apunta acertadamente Arcila, tuvieron una cultura y una economía comunes y, por lo tanto, su estudio histórico involucra necesariamente una mirada de conjunto para perca-

³ Al respecto véase: Villoro 1981; Sánchez Vázquez 1969; Rivara de Tuesta 1972.

⁴ El denominado también Conde de Vistaflorida nació en Lima, en 1751. En 1780, después de su regreso de España, perfila su actuación pública con los cargos de Protector Interino de los Naturales ante la Audiencia de Lima, Fiscal Interino del Crimen y Cate-drático de Vísperas de Leyes en la Universidad de San Marcos, Universidad Decana de América Latina. Al año siguiente, a través del polémico *Elogio* al virrey Jáuregui, expon-drá públicamente sus concepciones sobre el buen gobierno, citando a Montesquieu, Bayle, Rousseau y la *Enciclopedia*. Muere en España, en 1817. Véase: Salazar Bondy 1952; Riva-Agüero 1971. Véase también: De la Puente 1995.

tarnos de esa fina estructura interior que las mantiene secretamente unidas.⁵

En nuestra interpretación, Baquijano es uno de los exponentes más representativos del ideal de nación ceñido al modelo eurocentrista recibido a través de la ilustración francesa con las consecuentes repercusiones en el aspecto político y social como exclusión de identidades culturales no ajustadas al patrón racional occidental. La coyuntura actual nos demuestra que sigue estando vigente la pregunta acerca de lo que debe ser una nación, — consignado en la literatura como el ‘deber ser’ — así como la de su reformulación conforme a las demandas de una sociedad que en su pluralidad rompe los moldes teóricos a los que la tradición nos ha acostumbrado.

1. Las bases ilustradas de la nación

Imitando la moda europea, en el Perú como en el resto de América florecieron sociedades ilustradas cuyo fin era el conocimiento y la comprensión de las ideas de los filósofos más importantes del siglo. Estas asociaciones que funcionaron desde comienzos del siglo XVIII serán el antecedente directo de la Sociedad Académica de Amantes del País, la más distintiva de la época y que fuera aprobada por el virrey Francisco Gil de Taboada en 1792. Baquijano será uno de los fundadores al lado de importantes intelectuales como Hipólito Unanue, José Rossi y Rubí, Toribio Rodríguez de Mendoza y fray Diego Cisneros. Con el apoyo económico brindado por las autoridades virreinales, el *Mercurio Peruano*, a cuyo cargo estaban los miembros de la Sociedad, fue el foco de transmisión de las ideas ilustradas; el vehículo difusor del proyecto ilustrado. La necesidad del conocimiento de la naturaleza y su control, punto prioritario de la ilustración,⁶ aflora en cada página del periódico.

“Por felicidad estamos en el siglo de las luces”, época en que “la aurora de la Filosofía ha disipado las sombras que cubrían el Horizonte

⁵ Arcila 1976: 17.

⁶ Palacios 2008.

[sic] peruano".⁷ Expresiones de este tipo son una constante en el *Mercurio*, lo que demuestra el orgullo de nuestros intelectuales de pertenecer a la era ilustrada. Consecuencia de ello será su compromiso con lo que Baquijano considera una patriótica empresa,⁸ la de difundir las luces orientando al mismo tiempo a la búsqueda de una identidad propia expresada en la idea de "hombre peruano".⁹

Para el ojo ilustrado mercurista, el conocimiento es la base del reconocimiento de la naturaleza como madre, aunque, sujeta a la lógica occidental de 'dueñidad', esta concepción no sea afín a la de Pachamama, clave en la organización de las culturas prehispánicas. La labor de descripción del territorio del Perú, de las riquezas naturales, las costumbres y la geografía, es clave para abrir la vía de una conciencia colectiva que se traduce en el sentirse parte de un suelo común compartido, el lugar habitado por un 'nosotros'. De esta conciencia emana una identidad cultural particular, acepción contenida en los conceptos de patria y de nación usados frecuentemente en el *Mercurio Peruano*. Según Jean Pierre Clément, en el *Mercurio Peruano* aparece el término nación unas 431 veces, y patria, 244. Nación es utilizado por los mercuristas, principalmente, en su acepción de pertenencia a un conjunto particular territorial y humano, lo que implica la necesidad de una voz activa de sus miembros a los que se designa como ciudadanos. Por su parte, patria refiere al "país en el que se ha nacido o donde se reside por bastante tiempo por haberlo adoptado". Este parece ser el sentido que sostiene acciones proclamadas por el *Mercurio* como: defender la patria, honrarla, ilustrarla, protegerla, procurar su felicidad.¹⁰ Podríamos afirmar que en este conjunto de acciones se resume la voz activa de los pertenecientes a la tierra, una porción de ella, designados como ciudadanos tanto

⁷ Baquijano [1791] 1964b, t. II: 69; [1793] 1965 t. VII: 142.

⁸ Baquijano [1791] 1964a, t. II: 5; [1792] 1964 t. IV: 1 y 4.

⁹ "El *Mercurio Peruano* es el eco de la Ilustración europea resaltando los principios defendidos por ella. En estudios monográficos se empieza por conocer la unidad de su geografía no sólo física, sino también económica y humana, se habla del hombre peruano, se verifican sus costumbres, se trata de conocer su unidad histórica, se estudia el Perú antiguo y su continuidad con la realidad presente del Virreinato y se buscan soluciones para los problemas vigentes. Se plantean las reformas educativas acorde con los tiempos modernos y se defiende al Perú" (Zeta 2000: 4).

¹⁰ Clément 1997: 232-235.

en lo político como en lo económico, aspecto primordial este último en la lógica ilustrada. La explotación de los recursos naturales encuentra su justificación en la línea del progreso local y global que rige la idea de nación. El aporte al globo como factor de inserción será, como veremos, resaltado y ensalzado por Baquijano.

Ahora bien, si ambas, patria y nación, indican pertenencia a un suelo común que alumbró una conciencia colectiva cuyas particularidades constituyen un *nosotros* como distintivo, es preciso ahondar un poco más en las bases constitutivas de ese *yo común* para esbozar apenas la problemática construcción de los nacionalismos en Latinoamérica.

¿Qué elementos, además de las ideas de nación/patria, forjan la urdimbre ideológica de ese nuevo *nosotros*?

Anota críticamente Todorov que el descubrimiento de América es el punto determinante de nuestra identidad teniendo, nuestra genealogía, su referente primero en Cristóbal Colón, somos sus directos descendientes.¹¹ Esta misma idea era defendida ya por José Baquijano y Carrillo. En su interpretación la raíz de América no estaría más allá de su descubrimiento, de modo que el hito originario de la nación peruana será la *conquista*. Por ello, otorgar el justo merecimiento al 'padre' es el requisito que exige la fundación de una línea de parentesco noble que determine el *deber ser* de una nación. Citando a Voltaire en su pretendida objetividad histórica, alejada de la fábula, Baquijano se alinea a la racionalidad moderna que concibe la historia como una concatenación necesaria de hechos hacia un desenlace en términos de progreso. En ese sentido, resulta comprensible que Baquijano elogie al hijo de Colón por corregir la versión de Gonsalvo de Oviedo que negaba la autoría de su padre en el descubrimiento de América, destajando así las "groseras equivocaciones" del mencionado historiador que basa su autoridad en el Príncipe del Peripato.¹²

¹¹ Todorov 2003.

¹² "Fernando Colon, inflamado del justo ardor de vengar la gloria de su Padre, disipa los primeros ataques que promueve Gonsalvo de Oviedo: destaja las groseras equivocaciones en que incurre ese historiador, citando al Príncipe del Peripato, y se emplea en analizar los indicios y conjeturas que le hicieron concluir al Almirante, ser sólida é

“El hombre no ensalza sino lo que es útil a la humanidad”, aclara Baquijano al Virrey Jáuregui en su *Elogio* de 1781. Lo hace en el instante en que estima el agradecimiento con que la historia corona al héroe que ha construido su inmortalidad desechando la destrucción violenta. Mediante este recurso suaviza Baquijano la conminación al cumplimiento de los deberes del nuevo gobernante, en una tierra donde las dudosas convulsiones atribuidas a la *conquista* han opacado la grandeza del descubrimiento de América. En su interpretación, con la justa conducción del poder en las colonias amenguaría la sedición que se propone vengar las injusticias del presente, ensombreciendo con un retrato ‘falso y criminal’ la grandeza del origen.¹³

El *Elogio*, una de las obras más importantes de Baquijano, será considerado subversivo por las autoridades metropolitanas llegando a prohibir su circulación. Esto le costará a Baquijano al menos 10 años de sistemática vigilancia, así como el veto para acceder a cargos públicos

indisputable la importante expedición que meditaba”. (Baquijano [1793] 1965, t. VII: 26). La referencia a la objetividad demandada por Voltaire a la que alude Baquijano puede constatar en la obra *Filosofía de la Historia*.

¹³ “El infiel Araucano se rebela, y se altera. Un pérfido cacique seduce a la nación: intrépido espera que el suceso corresponda a la audacia. Con puñal en mano alienta la conjuración, e irrita a los cómplices; redobla en los corazones el ardor de la venganza con el trágico recuerdo de las pasadas miserias; invoca a los tristes manes de sus padres, y esta memoria anima los espíritus; excita el odio pintando a la América anegada en la sangre de sus propios hijos, asesinados en las plazas públicas a la vista de sus dioses domésticos: la libertad, los bienes sepultados entre las ruinas de su antiguo trono; una opresión lenta, inexorable, sucediendo a esa primer crueldad; indigencia unida a la humillación y al menosprecio; el año variando las sazones sin mudar sus suplicios siempre trabajando, y nunca poseyendo; una familia hambrienta, que aborrece, detesta la vida y existencia, y no espera por gracia ni el fúnebre consuelo del sepulcro. Este retrato falso y criminal subyuga y sorprende los ánimos, ciegos por el engaño, prevenidos por la ilusión. A su vista claman; perezcan los tiranos, su destrucción honre nuestra muerte. Ella se acompañe con el lamento y sollozo de los enemigos, no con la risa e insulto de los opresores. Esa culpable y delincuente voz es señal del desorden. La sedición principia. El bárbaro solicita apoyos al delito: ruega, alucina, promete e intimida. El pueblo inconstante y vario se le acerca. El monstruo se burla de la religión, y sus ministros; no respeta al príncipe, ni al que lo representa con un solo golpe atraviesa al joven, y en sus brazos al viejo venerable. El hermano, el esposo, la modesta virgen, expirantes por la execrable mano del rebelde, el encono lisonjeado a la atrocidad con el inhumano placer de aumentar sus horrores; tal es el trágico espectáculo que V.E. descubre en los primeros pasos del gobierno”. (Baquijano [1781] 1976: 82-83).

como el de llevar a cabo la reforma del programa educativo en la Universidad de San Marcos, a través de su postulación como Rector, frente al ala conservadora que representaba Villalta. No obstante este panorama, debemos hacer hincapié en el esfuerzo de Baquijano por limpiar los orígenes poniendo bajo sospecha las referencias históricas sobre la crueldad de los primeros 'conquistadores' desautorizando, al mismo tiempo, a los rebeldes que apelaban a ese recurso para justificar sus propias atrocidades. Las transformaciones sociales y políticas no pueden tener como fundamento una historia basada en las invenciones producidas por la venganza, pareciera leerse entre líneas en la cita a pie de página. A esto hay que añadir la comprensión de la historia en Baquijano desde la racionalidad ilustrada tal como es expuesta en la *Enciclopedia*, a la que él constantemente apela, la cual procura un ordenamiento científico de los hechos en línea con una pedagogía que sirva al perfeccionamiento de la sociedad. En ese sentido, el Conde de Vistaflorida le hace saber al virrey Jáuregui que la aplicación correcta de la justicia política en el presente subsanaría una innegable injusticia histórica que consiste, según él, en haber asignado al nuevo continente el nombre que no corresponde con su descubridor. Baquijano concuerda con Raynal en que el nombre que aquel merecía es el de Colón y no el de Américo:

El reconocimiento público, dice Raynaldo [sic], debió nombrar a ese hemisferio con el nombre del animoso navegante (Cristóbal Colón) que lo descubre. Era la menor recompensa que se debía a su memoria; pero sea envidia, descuido, o capricho de la fortuna, sucede lo contrario. Este honor se reserva al florentín Américo Vespucio, aunque él no hiciese más que seguir las huellas de un gran hombre, digno de colocarse al lado de los más ilustres. Así, el primer instante en que *la América se descubre al resto de la tierra* es sellado con una injusticia, presagio fatal de las que este desgraciado país serviría de teatro.¹⁴

Existe pues, para Baquijano, una injusticia histórica explicitada más que en la crueldad de los primeros conquistadores en el hecho de haber asignado un nombre equivocado al nuevo mundo. Y más aún en

¹⁴ Baquijano [1781] 1976: 82. La cursiva es nuestra. La cita referida corresponde, según la versión de Baquijano, a Raynal 1774, t. III, Lib. VI, pág. 27.

haberlo comprendido dentro de las Indias porque se descubrió cuando los navegantes se dirigían a ellas por el camino equivocado. Es, por tanto, impropio llamar indianos a los americanos.¹⁵

En su discurso ante el Virrey, Baquijano es consciente de las injusticias cometidas por los gobernantes en las colonias, como buen maestro de la retórica las expone, sin embargo, adornadas de optimismo, apelando a la racionalidad y a la búsqueda de una lógica histórica a través de la cual es posible comprender los hechos del pasado para beneficio del presente. Se trata de la secularización de la idea de providencia sostenida en Occidente por el cristianismo. Así, en lugar de ‘pecado original’ se atreve a usar el término “presagio fatal” al referirse al instante en que una denominación errada selló el nacimiento de América. Podemos percibir su escepticismo cuando, poniendo en evidencia la injusta denominación del nuevo mundo, considera que las fracturas del presente son consecuencia de los orígenes manchados por tamaño desajuste en lo que hoy entendemos como *reconocimiento* del otro. Sin embargo, suma a su optimismo la pretensión propia de un ilustrado que cree aún en los mitos fundacionales. Y prefiere trazar una línea histórica en donde se resalten las grandes hazañas del pasado sin dar demasiada importancia a aquellas acciones poco dignas de un origen noble.

Describiendo el repartimiento de riquezas hecho por los conquistadores, entre las que figuraba el mineral de Potosí, el Conde de Vistaflorida, ajustándose explícitamente a la vena literaria de Linguet (1736-1794), escudriña en el archivo de la historia para destacar los grandes momentos. Esta virtud, según Baquijano pocas veces imitada, consiste en anudar una historia en la que el pasado revele los secretos que arrojaron instantes de luz al enrevesado mundo humano.

Sosegado el Reyno por la muerte que sufre en un cadalso Gonzalo Pizarro en [1]548, trata de hacer entre los leales, repartimientos de Indios y haciendas el Licenciado Pedro de la Gasca, y en él se le señala el Mineral de Potosí al Capitan Diego Centeno; pero aquel mismo año mueren mas de cuarenta Europeos, principiando esos horrorosos vandos de Vizcaínos, Montañeses y Estremeños, que

¹⁵ Baquijano [1781] 1976: 82.

hasta fines del pasado siglo inundaron la Villa de sangre, calamidad y miseria, y cuya descripción omitimos extender, recordando estas palabras de un Analista célebre:¹⁶ *Las atrocidades deben sepultarse en el silencio por los Historiadores, como se ocultan cuidadosamente en las familias los rasgos vergonzosos de locura y malignidad de los ascendientes... pero la Historia como las plazas públicas, es con mas frecuencia el teatro de los suplicios de los hombres, que el de sus regosijos y fiestas.*¹⁷

En la cita anterior podemos ver que Baquijano da el salto desde los orígenes nobles, identidad dorada otorgada por la cultura occidental, a la justificación histórica del descubrimiento en aras a una razón de corte providencialista, el sol que necesitaba la semilla para romper los límites de la tierra y abrirse paso hacia el mundo exterior. Con la racionalidad propia de la teología bíblica, nada aporta, por tanto, detenerse en la mezquindad de los primeros conquistadores si procuramos destacar la inmensa riqueza que guardaba América para el mundo. Al comienzo de su historia sobre la mina de Potosí, nuestro autor apela tácitamente a la importancia que imprimió, en el progreso de Europa, el descubrimiento de las riquezas del continente americano. Con la plata albergada en Potosí, el Perú será el símbolo de todo el continente. Con el entusiasmo propio de la Ilustración, Baquijano se atreve a establecer una racionalidad en la historia del nuevo mundo apelando a la intuición de los antiguos respecto de la existencia de nuestro hemisferio. Demostrando una erudición exquisita, anota abundante bibliografía en la que deja constancia de las hipótesis de los padres de la Iglesia desde Orígenes hasta los Papas como San Clemente, incluyendo los dos Gregorios, el de Nazianzo y Nicea. Añade a Dante, quien dos siglos antes de Colón, coronará “esa fundada y no ininterrumpida tradición” cuando, en su obra más famosa, *La divina comedia*, considerando ‘el otro polo’, confirme la existencia de las “cuatro estrellas solo conocidas en la primera edad del universo”.¹⁸ Al parecer, Baquijano obtuvo esta interpretación de la descripción que hace Américo Vespucio de las cuatro estrellas que, en su tercer viaje (en 1501), pudo observar en las regiones del sur y,

¹⁶ En pie de página, Baquijano refiere a Linguet y su obra *Historia de las revoluciones del Imperio Romano*, tomo I. Lib. 4. Cap. 8.

¹⁷ Baquijano [1793] 1965, t. VII: 34. La cursiva es nuestra.

¹⁸ Baquijano [1793] 1965, t. VII: 26.

citando las mismas frases de Dante, identifica su descubrimiento con el referido por el autor de la *Comedia*, en su primer canto del purgatorio. Según Humboldt, Vespucio ignoraba aún la denominación de “Cruz del Sur”, tal como entonces se conocía a esta constelación.¹⁹

Con la insistencia en el descubrimiento de América, de su lugar en el universo, previsto aun en los primeros siglos de Occidente, y con el aporte significativo de las riquezas a favor de Europa, Baquijano busca destacar la importancia de un mundo a la espera de ser dado a luz por Europa para “descubrirse al resto de la tierra”, alineándose así a la concepción de una historia en términos de progreso, herencia occidental realzada por la modernidad y cuya extensión alcanza a nuestra actualidad bajo la idea de globalización en tensión con la de nación/patria.

2. Una lengua, una religión, una cultura

Si la génesis peruana es el descubrimiento de América, ¿cuál es la interpretación que sobre la época prehispánica tiene Baquijano? Nuestro autor restringe el concepto de civilización a los aportes culturales europeos para delinear a partir de ellos su proyecto de nación. La época prehispánica, por tanto, será vista como un retrato congelado en un pasado anónimo y amorfo. El pasado cultural se desvanece ante los ojos de los descubridores quienes, sobrecogidos por la riqueza material, en gran medida virgen, asumen su explotación con el derecho que les asiste el haber traído la civilización a un mundo salvaje. Así, las culturas indígenas son relegadas al ignorado cajón de la prehistoria, concepto aplicado a todo lo que por difuso es imposible objetivar. Acaso porque nada de ello sea útil para la nobleza que se busca en los orígenes, Baquijano resume la visión occidentalista en esta enigmática frase: “parece ser el destino de todos los pueblos incultos y salvajes extinguirse por la cercanía y comunicación de los instruidos y civilizados”.²⁰ Diderot y Rousseau resaltan la inocencia de los indígenas como punto arquimédico en la renovación de la moral así como de la organización social y economi-

¹⁹ Humboldt 1852: 149.

²⁰ Baquijano [1791] 1964, t. I: 274.

ca y de la nueva estética.²¹ Baquijano discrepa abiertamente del hombre de naturaleza que describe Rousseau y no logra comprender el sentido de la utopía que trata de recuperar la inocencia perdida por efecto de la socialización. Alineándose a Voltaire, uno de los críticos de la visión romántica del filósofo ginebrino, Baquijano considera a Rousseau “enemigo del progreso”.²²

Ignorando la existencia de las culturas indígenas y su compleja organización socioeconómica, Baquijano centra su atención en la naturaleza en términos de productividad o de explotación. El escenario que aparece a los ojos de los primeros expedicionarios europeos es el de una tierra que, si bien contiene en su interior los minerales más preciados, en la superficie aparece inhóspita y estéril debido a la ausencia de la industria, mecanismo eficaz que propicia el bienestar humano. Así lo manifiesta en su “Disertación histórica y política sobre el comercio del Perú”.²³ Además, América, continúa Baquijano, desconoce el uso del fierro y al no contar con el buey, el asno y el caballo, le era imposible lograr una agricultura capaz de domeñar los salvajes bosques y remediar la contaminación generada por las aguas putrefactas de los panta-

²¹ Bartra, Roger 1997: 188-189. El texto de Diderot titulado “Suplemento al viaje de Bougainville o diálogo entre A y B” se encuentra en Diderot 1999.

²² Baquijano [1791] 1964c, t. II: 160; y [1793] 1965, t. VII: 27. Según Xabier Palacios (1992: 170), Rousseau no solo es el propulsor del contrato social; es también el utópico de la inocencia originaria, un medio de reparación de la fractura ocasionada por el emerger de la historia. La inocencia, según Rousseau, ha de ser restaurada no por intervención divina, sino por la obra autorendedora del hombre; labor que no tiene lugar fuera de la historia sino dentro de ella. Y es que, si el mal en la sociedad ha sido introducido por mano del hombre, ha de ser este quien, reformándola, logrará salvarse a sí mismo. En este proyecto queda descartado el recurso a la sinrazón, que implica una revolución catastrófica; la ‘voluntad popular’ aparece como idea reguladora. Véase también: Palacios 2009.

²³ “Sus tierras, [las de Perú] como todas las demás del nuevo mundo, no ofrece en la época de su descubrimiento al observador atento é imparcial sino un suelo estéril, árido é ingrato, que en horror á la *naturaleza* burla siempre la esperanza de sus más aplicados cultivadores. Los primeros Europeos que tentaron hacer expediciones y establecimientos, fueron perseguidos sin excepción por el hambre y la necesidad, hasta el triste estado de echar en suerte cuál sería el que sirviese de alimento á los demás: desgracia inevitable en un inmenso terreno inculto, y abandonado a su propia fecundidad, solo abundante en esa multitud de vegetables implantados, frutos del sedimento de un suco impuro, que la vegetación extrahía de una tierra jamás corregida por la industria” (Baquijano [1791] 1964, t. I: 211).

nos, solo aptas “para la propagación del inmenso número de insectos”. Siguiendo a varios estudiosos de la época así como las anotaciones de Garcilaso, habla de la indisposición no solo de la geografía sino del clima para la adaptación de ciertas especies, vegetales y animales, traídas de Europa (por ejemplo: el trigo, la vid, estériles en su producción, y el café cuya calidad es inferior a la que se producen otros lugares).²⁴

Pero no solo la carencia de elementos esenciales para la agricultura, sumada a la esterilidad del suelo americano, era índice de inferioridad con respecto a los progresos logrados en Europa. También lo era el que los nativos no contasen con la moneda y los favores otorgados por la hidráulica; el desconocimiento de la química, la geometría y la aritmética. Su incapacidad para hacerse de las “artes útiles y comodidades necesarias para la vida” sumada a una moral deficiente prueban la inferioridad de condiciones de las culturas indígenas. Los “Indios del Perú”, procuraron superar a su manera esas carencias, esfuerzo que se nota en las construcciones que, aunque ostentosas, muestran una arquitectura rudimentaria.²⁵

Según Arcila, “ese cuadro de tan negros matices utilizado para describir la cultura indígena” y la férrea defensa de la monarquía no pueden “ser expresión de un americano y menos de un patriota” que soñara con la constitución de una República independiente. Por el contrario, lo mostraría como defensor del sistema tradicional.²⁶ Baquijano no compartirá un separatismo basado, en su opinión, en el odio a España. Por tanto, cuando en su discurso ante el Virrey apela, como hemos

²⁴ Baquijano [1791] 1964, t. I: 212-213.

²⁵ “Como no sabían contar hasta veinte, sin emplear signos materiales que supliesen á la idea de las cantidades, recurrieron á los Quipos, cuya varia combinación, nudos y colores, les tenía lugar de aritmética, de historia y de pintura. Las celebradas ruinas de la fortaleza del Cuzco nos demuestran hasta donde puede llegar la fuerza del hombre, quando no realzan la ciencia del equilibrio, y la maquinaria. Esos fragmentos dan á conocer, que en los tiempos de los Incas fabricaban los Peruanos con solidez y ostentación; pero que no llegaron a alcanzar ni el uso de las ventanas. Acumular gruesas piedras con gran número de hombres, fue el último esfuerzo de su Architectura; esfuerzo admirable para una Nación destituida de toda matemática; pero muy inferior á lo que con menos trabajo y muy pocos brazos ejecutan nuestros aparejos reales” (Baquijano [1791] 1964, t. I: 222).

²⁶ Arcila 1976: 47.

señalado en las primeras páginas, a lo que hoy denominamos en lo político tolerancia, Baquijano se circunscribe al molde colonialista, pidiendo justicia conforme a esos patrones ideológicos que sostienen en la práctica una sociedad jerarquizada. Las razones son obvias por lo que venimos exponiendo: a la “Madre Patria”, como así la llama él, debe la vida el Perú como nación. Es más, Baquijano se autodenomina español tanto cuando explica las diferencias entre el derecho de la Metrópoli y el de Francia²⁷ como en la presentación de su legajo profesional. Esta posición lo constituye en el exponente de lo que aquí llamaremos *patriotismo ilustrado* en el que la identidad nacional no ha de fundarse en el rechazo de la herencia moderna occidental recibida a través de España, sino en la aceptación de los aportes que, en línea con el progreso, ésta nos ha legado. Sobre esta base constituye Baquijano la identidad nacional peruana. En ese sentido, la idea de nación, y junto a ella la patria, cae bajo la lógica del despotismo ilustrado.²⁸ En la idea de explotación y expoliación de la tierra radica, creemos, la diferencia con el prehispánico concepto de *Pachamama*, tal como dejamos indicado en las primeras páginas. Habíamos utilizado el término ‘dueñidad’ para hacer referencia a la característica principal de la idea de nación moderna.²⁹ La idea de madre contenida en Pachamama denota, como es evidente en el proceso de humanización, una suerte de apropiación por la que el humano prehispánico se vincula al mundo, sin embargo dicha apropiación pasa, en lugar de la ‘dueñidad’ verticalista, por la idea de pertenencia circular y, por consiguiente, la reciprocidad con la *Madre* a la que hay que agradecer periódicamente por los beneficios otorgados para nuestra sobrevivencia. Los ritos dirigidos a la Pachamama, todavía vigentes en algunas partes del mundo andino, son una prueba de ello.³⁰

²⁷ Baquijano [1788] 1976: 326.

²⁸ Cruz Rentería 2014, cap.4.

²⁹ Dueñidad es un término utilizado por Rita Segato (2018: 11-47) para referirse a los patrones occidentales que, sumados a los de la dominación llamada por ella ‘de baja intensidad’, presente en las sociedades prehispánicas, rigen gravemente la cosmovisión establecida a partir de la colonización. Dicha configuración terminará, en su interpretación, influyendo en los comportamientos relacionados con el género.

³⁰ Uno de los autores que mejor ha estudiado esta sintonía del mundo prehispánico con la Pachamama es Josef Estermann (2012: 149-174), acuñando el término Pachasofía como

La genealogía ilustrada de la historia, por tanto, está diseñada para responder a un ideario que fortalezca la identidad que, al tiempo que genera una conciencia autonómica, inserta al Perú en la lógica universalista que implica figurar en el “mapa del universo”. El grandioso momento en el que, según un ilusionado Baquijano, “América se descubre al resto de la tierra”, será el comienzo de la carrera histórica hacia el progreso y el punto de partida para la construcción de una identidad común afincada a la herencia europea ignorando los vestigios de la herencia prehispánica representada en las culturas indígenas. Baquijano es, pues, antes que el precursor de la independencia, el precursor, entre otros, de la globalización desde Latinoamérica. El proyecto moderno de nación pensado para el Perú aparece con esta fragmentación en la que los aportes al globo se valoran desde un patrón exclusivamente economicista absorbiendo al mismo quehacer político. En ese sentido, la identidad común queda ligada únicamente a la herencia occidental fuera de la cual el pasado milenario, lo indígena, está condenado a ser engullido por la construcción monolítica que se impondrá desde los estados constituidos a partir de 1810: una sola lengua, una religión, una cultura. Son los patrones que destaca Baquijano en su proyecto nacional donde los indígenas han de ser conducidos hacia la razón, incluidos, a través de la educación que civiliza, esto es, homologa, unifica, crea una conciencia nacional. ¿No se evidencia este lastre en la idea de inclusión que alimenta las discusiones políticas actuales?

Refiriéndose a la constitución de la nacionalidad chilena, Mario Góngora ha defendido la idea del Estado como el único agente forjador de la nación en este país sureño.³¹ Este punto de vista al que autores como G. Cid se han alineado³², pone de relieve la problemática sobre la que venimos apuntando con respecto al proyecto de nación en el siglo XVIII. Las naciones serían en la perspectiva de Góngora una construcción vertical ejecutada sistemáticamente por el Estado a través de tres ejes fundamentales: la educación, las fiestas nacionales y los símbolos

contraste a la ‘sofía’ occidental moderna que se fundamenta en la explotación basada en el supuesto derecho del ser humano a disponer del planeta.

³¹ Góngora 2003.

³² Cid 2012: 32.

patrios.³³ Efectivamente, el ideario de nación bosquejado por Baquijano en sus textos tiene, como ya dijimos, en la educación la herramienta principal para civilizar al indio, “al silvestre habitante de los bosques”. Corresponde al Estado, representado en la intelectualidad criolla, este rol civilizatorio en los principios republicanos, “forjar una nación con una identidad común a todos los habitantes de un territorio, es decir, forjar una ideología nacional como fuente de legitimación política”.³⁴

La legitimación política del Estado nación, producto de la modernidad en los nacientes estados, significará en la esfera política y social una práctica sistemática del genocidio cultural sufrido por las múltiples civilizaciones existentes en Sudamérica, multiplicidad que, como indica Flores Galindo, fue groseramente simplificada en el término “indio”. El modelo peruano de nación en el que los criollos de piel blanca, de lengua castellana y de cosmovisión occidental con tintes apostólico-romanos imponen la marginación de los pueblos indígenas por poseer proyectos comunitarios distintos, no está lejos del que Gabriel Cid describe con respecto a la creación de la nacionalidad chilena. Cid alude a una élite creadora de la identidad nacional que civiliza y moraliza, pero al mismo tiempo crea diferencias entre los que dirigen los destinos de la patria, las élites, y el pueblo. Respecto de la nación peruana, Baquijano toma los conceptos de ciencia política que aparecen en *El contrato social* de Rousseau, aunque no los asimila en toda su integridad. Estos conceptos son: democracia, república, parlamentarismo y muy especialmente el de soberanía. Queda claro que, para Baquijano, el poder real no es de naturaleza divina, sino que emana de la soberanía del pueblo. Para gobernar, según el Conde de Vistaflores, es necesario, en primer lugar, pertenecer a la nobleza o a la clase criolla y, en segundo lugar, ser aceptado por el pueblo. Baquijano aplica esta doctrina a la política peruana del siglo XVIII y concluye que la soberanía de manera plena solo es ejercida por los criollos. Prefiriendo la teoría sobre la aristocracia nobiliaria, propuesta por Montesquieu, a los postulados democráticos y universales de Rousseau, Baquijano considera esta clase como el nuevo sujeto político al que está reservada la construcción de la nación. Los indios,

³³ Góngora 2003: 72.

³⁴ Serrano 1994: 64.

aunque sean parte de la nación, constituyen una deficiente soberanía por la ausencia de una racionalidad completa a la que debería conducirlos la educación. Esta deficiencia de la razón es la que puede notarse en el pensamiento de Baquijano anclado en la nobleza aristocrática de Montesquieu y soslayando la soberanía ilimitada de Rousseau. Sin duda, en este aspecto Baquijano pasó por alto la propuesta rousseauiana que liga el pensamiento científico-técnico a la actuación política y moral con una renovación de la estética inspirada en el naturalismo de los indígenas.³⁵

Sin embargo, los pueblos indígenas acusarán una latente permanencia en los restos abandonados de andenes, ingeniería digna de imitar en estos tiempos en que la decadencia del planeta es un hecho. Los proyectos indígenas acusan permanencia en la arquitectura, denostada también por Baquijano, cuyas bases pétreas, tal como podemos constatar cuando visitamos lugares como el Cusco, siguen resistiendo el andamiaje de las construcciones coloniales. Y más aún, los proyectos indígenas acusan su permanencia en el horizonte de las prácticas sociales. Si bien el imperio incaico se derrumbó al primer contacto con occidente, acota Flores Galindo, la cultura aborigen persistirá, apelando a la memoria como medio de conservación y, a la vez, de reconstrucción de una identidad.³⁶ Se trata, más que de repetición de costumbres, de la utopía andina, tal como la denomina el historiador peruano, que germinará desde los primeros años de la conquista y subsistirá junto al proceso colonizador. Treinta años después de la muerte del Inca, el Taqui Onqoy será la revelación de esa permanencia:

En la construcción de la utopía andina un acontecimiento decisivo fue el Taqui Onqoy: literalmente, enfermedad del baile. El nombre se originó a consecuencia de las sacudidas y convulsiones que experimentaban los seguidores de este movimiento de salvación: reconvertos de manera milagrosa a la cultura andina, decidían reconciliarse con sus dioses, acatar las órdenes de los sacerdotes indígenas y romper con los usos de los blancos. Al parecer, los organizadores del movimiento pensaban sublevar a todo el reino contra los espa-

³⁵ Cruz 2014, cap 2.

³⁶ Flores Galindo 2005: 21.

ños. Estamos en el decenio de 1560. Los primeros adeptos fueron reclutados en la cuenca del río Pampas, en la proximidad de Ayacucho. Dado que esta localidad era accesible desde Vilcabamba, se ha pensado que existiría alguna conexión con la resistencia incaica en esas montañas, pero no puede omitirse que los seguidores del Taqui Onqoy no querían volver al tiempo de los incas, sino que predicaban la resurrección de las huacas, es decir, las divinidades locales. La vuelta del pasado, pero todavía como tiempo anterior a los incas.³⁷

En el siglo XIX y el XX, el viejo problema saltó a la palestra del debate: *¿Qué hacer con el indio?* En una sociedad 'moderna', *este* seguía representando un *otro* distinto al *nosotros*, una identidad que, como la del ornitorrinco, no encajaba con los patrones de lo común asimilado, el ideal de nación, ese molde diseñado conforme a una metafísica maniquea y vertical. Las soluciones propuestas no ofrecerán novedades respecto de las del siglo de nuestros ilustrados: o educarlos y cristianizarlos (incluirlos), o ignorarlos y hasta aniquilarlos como raza. Perspectivas paternalistas y románticas como las de González Prada, Valcárcel y Arguedas hasta las biólogistas de Pilares y Lorente; este último proponía el cruce con razas extranjeras especiales, como solución a los problemas de la casta indígena degenerada.³⁸ Tanto de un lado como de otro, las connotaciones atribuidas a lo indígena seguirán manteniendo el abismo que lo separa del criollo, del mestizo y de los otros grupos étnicos como los chinos y los negros. Lo indígena aparece como algo informe, bárbaro y vengativo; anormal en sus costumbres; un ser portador de una inocencia paradisiaca o, por el contrario, un sujeto irascible y echado a sus apetitos sexuales.³⁹ Tanto en la época colonial como en la

³⁷ Flores Galindo 2005: 42-43.

³⁸ Véase Poole 2000.

³⁹ Defendiendo al cacique de Tambohuacso, Baquijano recurre al prejuicio vigente de la época así como a la suavidad con que, de acuerdo a ley, debe tratarse a los indígenas. Lo transcribimos con la finalidad de poner en evidencia que los prejuicios sobre el indio en la época colonial no disienten de los que se le aplicaban en la época republicana. Asimismo, los remedios, en este caso "suaves", para doblegar su incivilizada vida: "Los indios por su naturaleza son tan pusilánimes como fáciles; entre ellos jamás se observa secreto pues aun el que se comunica a pocos se trasluce luego. No sólo influye para que revelen cuanto saben el motivo insinuado sino también las borracheras en que son tan frecuentes. En cada vez que se embriagan dicen cuanto sienten y conciben ¿Si un secreto

republicana, no es él quien toma la palabra para expresar su identidad; otros hablan por él. Y, como en el problema del molde y el contenido, por apelar a una figura propia del oficio de cocina, el problema fue abordado desde la infalibilidad del molde no desde la diversidad del contenido. Y de la riqueza que dicha diversidad guardaba en sí misma.

Y, sin embargo, está ahí lo indígena y su historia, manifestando su voluntad de seguir existiendo y muchos de estos pueblos prefiriendo mantener el cordón umbilical ligado a su propia historia que validarse ante un estado al que consideran extraño y hasta enemigo. Actualmente, las demandas populares, étnicas, culturales y de género, presentes en América Latina y en el mundo, siguen siendo la muestra clara de la sobrevivencia de un sentimiento colectivo de identidades *noortodoxas*, y en lo que corresponde a nuestro tema, de sentimientos originarios que, derribando estatuas de héroes fundacionales impuestos, reclaman reconocimiento, esto es, ser considerados agentes activos en la construcción de naciones de carácter plural, es decir, ya no desde una verticalidad

confiado a muchos, aunque sea sujetos de entidad, no se guarda, qué sería del que se fía a una muchedumbre, compuesta de individuos inadvertidos, fáciles y de ningún fundamento como lo son los indios? Si el referido cacique les hubiera ministrado la menor luz en el particular, era indispensable que en el instante se esparciese y se llevase a noticia de los ministros y jueces de aquella provincia [...] La ley 9. del lib.3. tit.4 de las Indias, ordena que si los indios fuesen agresores, y con mano armada rompieren guerra contra los vasallos de S.M., poblaciones y tierra pacífica, se les hagan antes los requerimientos necesarios por tres veces, y las demás que convengan, hasta atraerlos a la paz deseada, y que si estas prevenciones no bastaren, sean castigados como justamente merecieren, y no más. La excepción firma regla en contrario, es decir que sujetándose voluntariamente, no debe procederse a corregirlos [...] Ni se diga que la citada ley habla de los indios infieles, y no de los ya convertidos, porque son bien expresas para el caso las palabras con que continúa a saber: *y si habiendo recibido la santa Fe, y dándonos la obediencia, la apostataren y negaren, se proceda contra los apóstatas y rebeldes conforme a lo que por sus excesos merecieren, anteponiendo siempre los medios suaves y pacíficos a los rigurosos y jurídicos*. Estas expresiones comprenden y abrazan cuanto en el asunto pueda apetecerse. Ellas se dirigen, y tratan expresamente de indios que, después de reducidos a la religión católica, no sólo la han abandonado, sino también han faltado a la obediencia y subordinación al soberano, incurriendo precisamente en los delitos de lesa majestad divina y humana [...] Sin embargo, en este caso es la voluntad del rey el que se antepongan los medios suaves y pacíficos a los rigurosos y jurídicos, es decir, que siempre que por aquellos se conviertan, reduciéndose al dulce yugo del Evangelio y suave dominación de nuestro monarca, se omita formarles causa y castigarlos, que son los medios jurídicos y rigurosos". (Baquijano [1780] 1976: 51, 54-55). Lo resaltado en cursiva es nuestro.

obligada por la abstracción que representa el estado, sino desde las variopintas particularidades que nos resistimos a escuchar quienes hemos sido insertados en el patrón occidental exclusivista. Ahí, creemos, están los retos actuales de la política latinoamericana para un replanteamiento, si es que esto es posible, de la idea de estado-nación. Más allá de la teoría, y a modo de intempestiva conclusión:

¿Cuánto podríamos aprender de las artes culinarias para un adecuado ejercicio de la política? Quizá sea la cocina rasa, oficio aún desdeñado por ciertos prejuicios propios del saber ilustrado, el mejor escenario de entrenamiento para los grandes oficios de la política. Y de la ciudadanía en general en lo que toca a la oxigenación y recreación de nuestras prácticas sociales en aras a la convivencia plural, así como la protección medioambiental. Desde la perspectiva modesta del oficio doméstico mencionado, quizá resulte más comprensible por qué la idea de inclusión es problemática si seguimos afincados en nuestras profesiones de fe ciega hacia los moldes.

Bibliografía

Fuentes

- Baquijano y Carrillo, José. [1791] 1964. "Disertación histórica y política sobre el comercio del Perú". *Mercurio Peruano* [Lima, edición facsimilar] t. I, 209-289.
- .— [1791] 1964a. "Introducción al tomo II del Mercurio Peruano que comprende el cuatrimestre de mayo, junio, julio y agosto". *Mercurio Peruano* [Lima, edición facsimilar] t. II, 1-8.
- .— [1791] 1964b. "Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú". *Mercurio Peruano* [Lima, edición facsimilar], t. II, 68-76.
- .— [1791] 1964c. "Historia de la fundación, progresos, y actual estado de la Real Universidad de San Marcos de Lima". *Mercurio Peruano* [Lima, edición facsimilar], t. II, 160-183
- .— [1792] 1964. "Introducción al segundo año del Mercurio Peruano". *Mercurio Peruano*, [Lima, edición facsimilar] t. IV, 1-7.

- .— [1793] 1965. "Historia del descubrimiento del Cerro de Potosí, fundación de su Imperial Villa, sus progresos y actual estado". *Mercurio Peruano*, [Lima, edición facsimilar] t. VII, 25-81
- .— [1793] 1965 "Conclusión de la descripción de la intendencia de Tarma". *Mercurio Peruano* [Lima, edición facsimilar], t. VIII, 140-149.
- .— [1780] 1976 "Defensa de Bernardo Tambohuacso, Cacique de Pisac, por Baquíjano, en el juicio seguido a este curaca, complicado en la conspiración de Lorenzo Farfán de los Godos, en el Cuzco, Lima, 22 de agosto de 1780". En: *Los ideólogos. José Baquíjano y Carrillo*, recopilación y prólogo de Miguel Maticorena Estrada, tomo I, pp. 49-62. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Investigación.
- .— [1781] 1976 "Elogio del Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, Caballero del Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reinos del Perú, Chile, etc.". En: *Los ideólogos. José Baquíjano y Carrillo*, recopilación y prólogo de Miguel Maticorena Estrada, tomo I, pp. 65-95. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Investigación.
- .— [1788] 1976. "Alegato que en la oposición a la cátedra de Prima de Leyes de la Real Universidad de San Marcos de Lima dijo el Dr. José Baquíjano y Carrillo, Catedrático de Vísperas de la misma Facultad, socio de la Sociedad Vascongada de los amigos del País. El día 29 de abril de 1788". En: *Los ideólogos. José Baquíjano y Carrillo*, recopilación y prólogo de Miguel Maticorena Estrada, tomo I, pp. 305-330. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Investigación.

Literatura secundaria

- Arcila, Eduardo. 1976. *El pensamiento económico hispanoamericano en Baquíjano*. Caracas: Centro de estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Bartra, Roger. 1997. *El salvaje artificial*. México: Era.
- Cid, Gabriel. 2012. "La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno". *Polis*, [Santiago], 11(32): 329-350.
- Clément, Jean-Pierre. 1997. *El Mercurio Peruano 1790-1795*. Vol I. Madrid: Iberoamericana.
- Cruz Rentería, Malvina. 2014. *Las ideas ilustradas y el nacionalismo en el Perú*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

- De la Puente Brunke, José. 1995. *José Baquijano y Carrillo*. Lima: Brasa.
- Diderot, Denis. [1772] 1999. "Suplemento al viaje de Bougainville o Diálogo entre a y b". En: Louis Antoine de Bougainville, *Viaje a Tahití*. Palma de Mallorca: Edit. José J. Olañeta.
- Estermann, Josef. 2012. "Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino". *Polis*, [Santiago], 11(33): 149-174.
- Flores Galindo, Alberto. 2005. *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*. Lima: Sur.
- Góngora, Mario. 2003. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Universitaria.
- Humboldt, Alexander von. 1852. *Cosmos, o ensayo de una descripción física del mundo*. T.II. México.
- Palacios, Xabier. 1992. *Modernidad y nacionalismo: método y utopía en el pensamiento de Jean Jacques Rousseau*. Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados.
- .— 2008. "La recepción de la Ilustración en América Latina: globalización y diferencia". En: *Filosofía en un mundo global*, editado por I. Ayestarán, pp.41-47. Barcelona: Anthropos.
- .— 2009. "El mito de Prometeo y la comprensión de la modernidad en el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau". En: *Racionalidad, visión e imagen*, editado por Javier Aguirre y otros (eds.), pp. 61-77. Madrid: Plaza y Valdez.
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: SUR, Consejería en Proyectos.
- Raynal, Guillaume-Thomas. 1774. *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, 6 tomos. La Haye: Gosse Fils.
- Riva-Agüero, José de la. 1971. *Estudios de la Historia peruana. La emancipación y la república*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rivara de Tuesta, María Luisa. 1972. *Ideólogos de la emancipación peruana*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Salazar Bondy, Augusto. 1952. "La filosofía en el Perú durante la Ilustración". *Letras peruanas*, [Lima], II(5).
- Sánchez Vázquez, Adolfo. 1969. *Rousseau en México*. México: Grijalbo.

- Serrano, Sol. 1994. *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago: Universidad.
- Segato, Rita. 2018. *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Todorov, Tzvetan. 2003. *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI.
- Villoro, Luis. 1981. "Rousseau en la independencia mexicana". *Casa del tiempo* [México], II(13): 2-8.
- Zeta, Rosa. 2000. *El pensamiento ilustrado en el Mercurio Peruano 1791-1794*. Piura: Universidad de Piura.